

# ATÁN

En el municipio de Pantón, comarca de Monforte de Lemos, encontramos la feligresía de Atán. Esta se sitúa en el margen izquierdo del río Miño rodeada de un hermoso entorno de pinares, castaños y viñedos. Desde la capital del concejo, tomaremos la N-120 con dirección a Ourense y, poco antes de llegar al lugar de Pesqueiras, nos desviaremos a la izquierda para, así, llegar hasta la iglesia.

Sobre el origen del monasterio hallamos tres hipótesis diferentes. La primera, de la cual no se dispone de datos documentados, apuntaría a un origen suevo. El segundo supuesto se fundamenta en la primera referencia escrita encontrada de Atán, el Testamento Mayor del obispo Odoario, fechado el 15 de mayo del año 747. En él se pone de manifiesto que el prelado y su familia fueron los encargados de erigir el monasterio. Finalmente, la tercera teoría considera que fue una donación del arcadiano Damundo en el año 816 la que dio vida al cenobio bajo la protección de San Esteban, San Pedro y San Tirso. A su vez, López Ferreiro menciona una Carta de Fundación del Monasterio de San Esteban de Atán, fechada en ese mismo año, confirmando así la última de las hipótesis expuestas.

A mediados del siglo IX el rey Alfonso II cede a la Iglesia de Lugo y a su obispo Fruela el cenobio de Atán, junto con otros monasterios de Lemos. El documento dice así: *fundado en el valle de Atán destruido posteriormente por los ismaelitas, yo el rey Alfonso lo restituyo restaurado por sus términos antiguos*.

Ya en el año 1164 Fernando II confirma la donación anterior, que es ratificada el 30 de junio de 1178 por el papa Alejandro III. Posteriormente, serán Alfonso IX en 1188 y Fernando III en 1231 quienes corroboren de nuevo las posesiones de la iglesia de Lugo. En 1366 la totalidad de las rentas del beneficio parroquial de Atán pasan a ser propiedad del cabildo catedralicio lucense. Y será en 1412 cuando el obispo, don Juan Enrique, tenga aforadas todas las tierras de este coto.

## Iglesia de Santo Estevo

DEL MONASTERIO DE SANTO ESTEVO solo se conserva el templo, ubicado frente a San Xoán da Cova, iglesia con la que comparte múltiples características. Sus trazas son genéricas en el románico rural gallego. Consta de nave y cabecera únicas de planta rectangular, la segunda ligeramente más reducida que la primera.

El exterior de Santo Estevo posee una marcada horizontalidad dada su corta altura. Presenta además rotundos volúmenes contruidos con sillería granítica regular, dispuesta en hiladas horizontales, que otorgan al conjunto solidez.

La cabecera, recta y de gran sencillez, se alza sobre un doble retallo escalonado. El muro del testero, completamente liso, solo se ve alterado por una gran aspillera bajo arco de medio punto. A su vez, los muros laterales se dividen en dos tramos por medio de contrafuertes prismáticos, con remate escalonado, que llegan hasta la cornisa. Esta, de perfil achaflanado, se decora por rombos y rosetas cruciformes. Se monta, además, sobre canecillos con perfil de nacela decorados con rollos, proas de navío, motivos vegetales y rostros humanos. Situado al sur, uno de estos rostros sostiene con su cuello un objeto cilíndrico, similar a una cuba de vino. En cada uno de

los muros laterales se abre un vano, en el norte una aspillera bajo arco de medio punto y en el opuesto una ventana rectangular fruto de una reforma posterior.

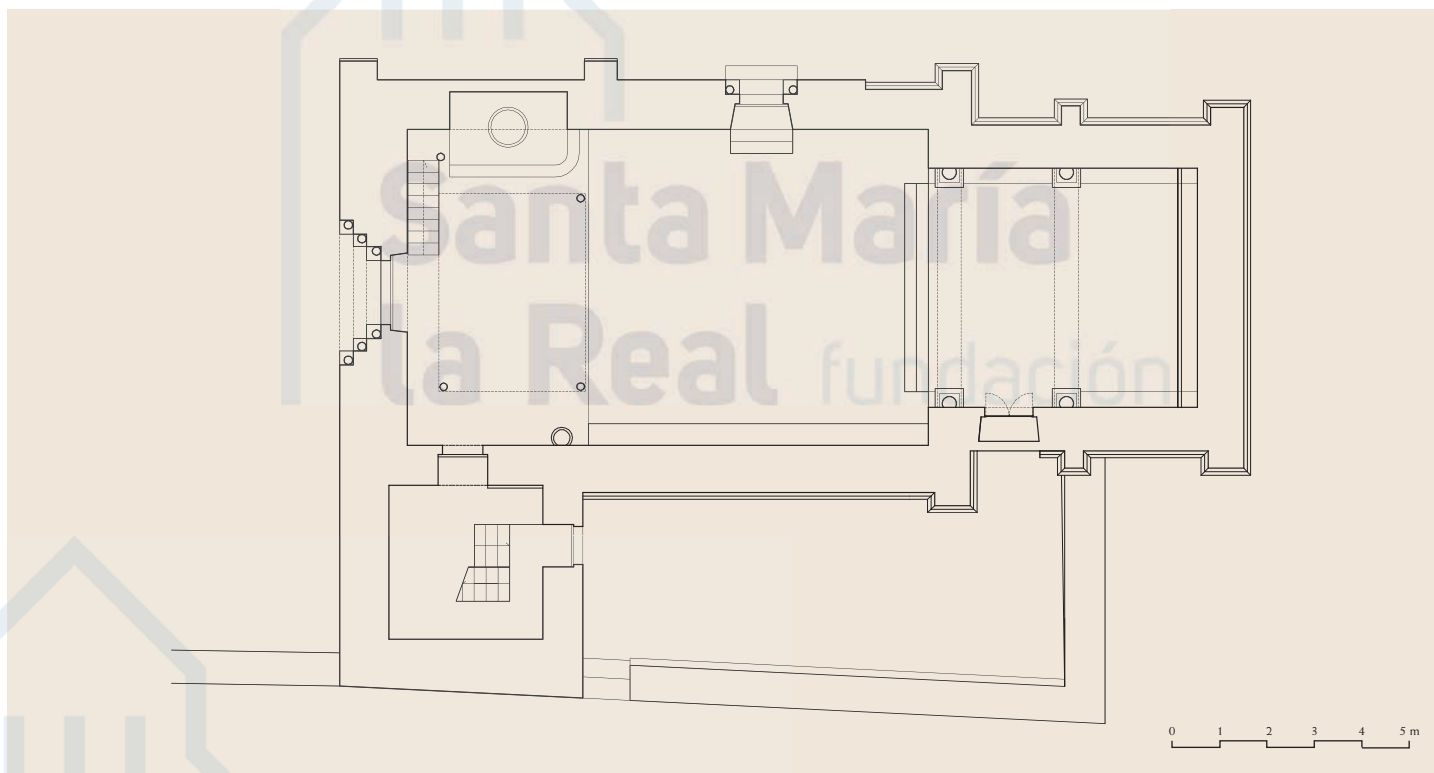
La nave, al igual que la cabecera, se alza sobre un doble retallo. Su muro norte está dividido en dos calles por tres prismáticos contrafuertes, escalonado solo el central, que alcanzan la cornisa. Esta, moldurada en bocel, se apoya, además de en los contrafuertes, en once canecillos de perfil de nacela ornamentados con hojas, proas de navío, rollos y otros motivos geométricos, junto a un rostro humano y un lobo devorando un carnero. En el tramo próximo a la cabecera se rasgan dos saeteras bajo arco de medio punto.

La portada norte, a pesar de su gran sencillez, posee una rica decoración. Presenta una única arquivolta ligeramente apuntada, enmarcada por una chambrana de la misma directriz. Perfila su arista en baquetón, al cual se ciñen una serie de arcos desiguales dispuestos en sentido radial, hallándose el central flanqueado por dos segmentos de arco, motivo de origen mateano. Según Yzquierdo Perrín, este detalle en los arcos puede indicar la falta de habilidad de su autor, por no calcular correctamente las proporciones, o un simple



Vista general

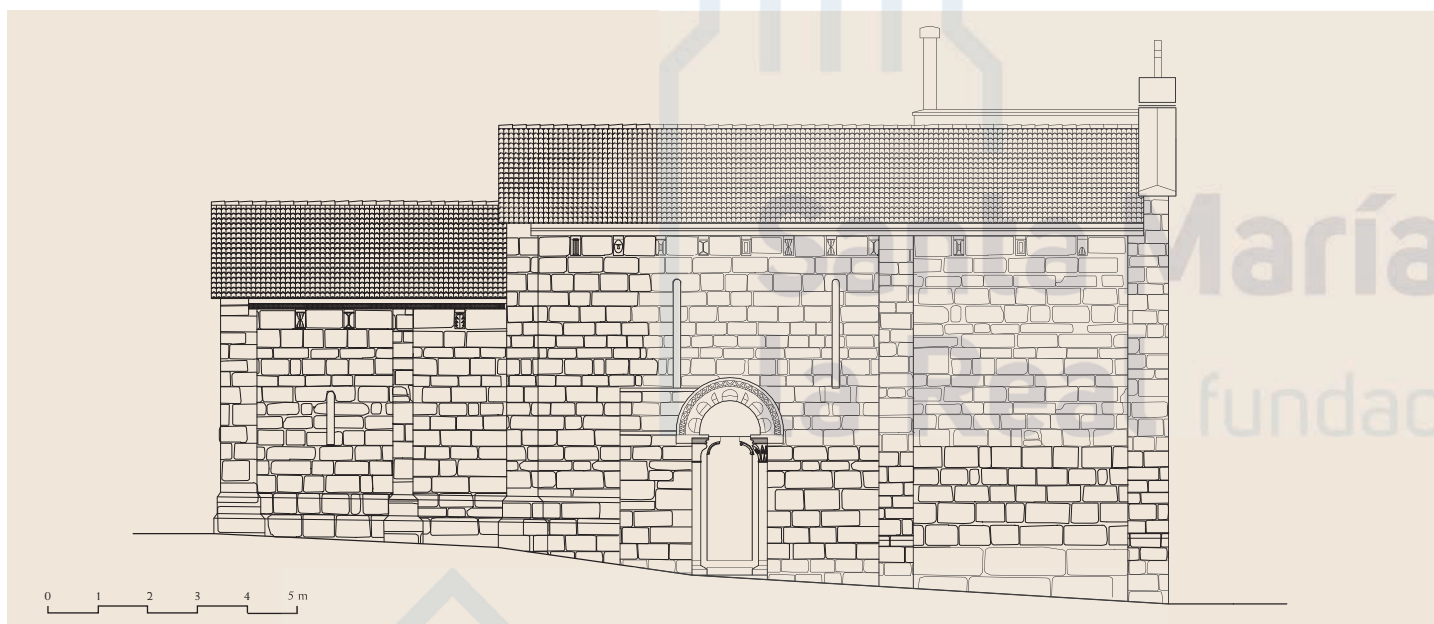
Planta



capricho de artista. A su vez, la chambrana que ciñe la arquivolta exhibe rosetas cruciformes.

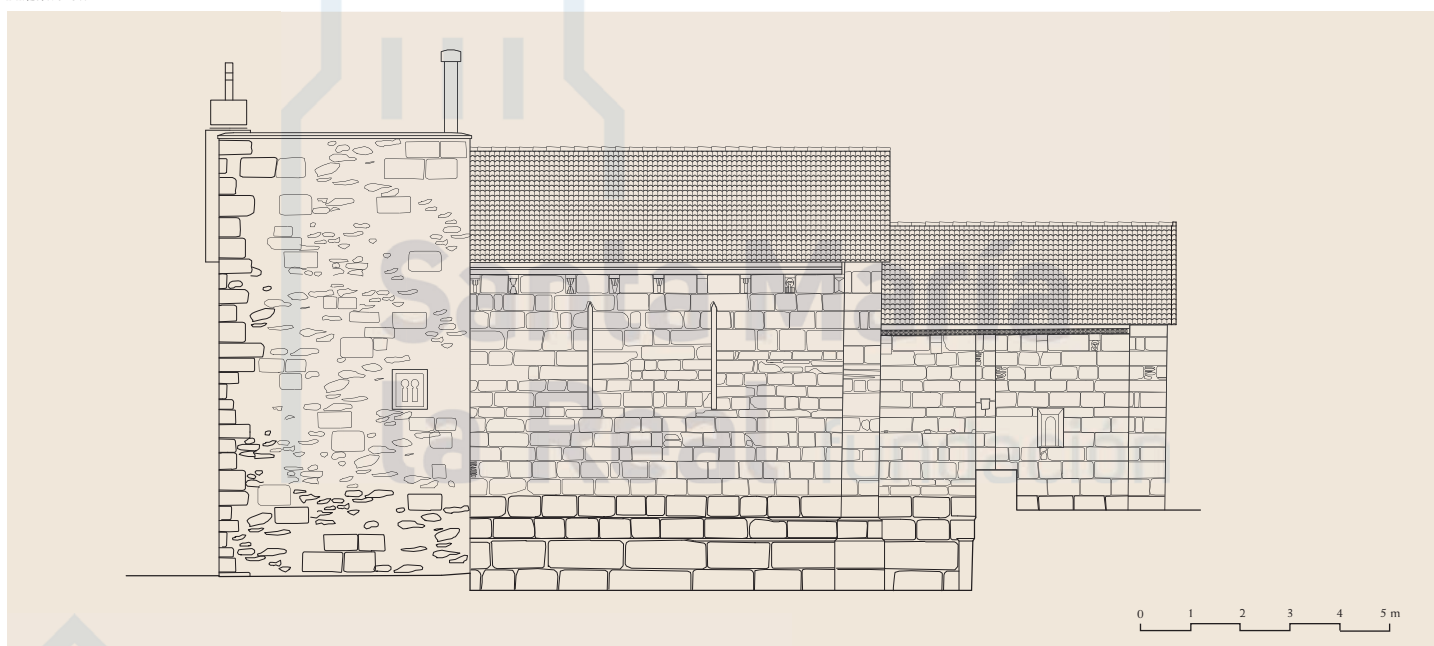
La arquivolta descansa sobre dos columnas acodilladas de basas áticas, lisos fustes de dos piezas y capiteles de motivos vegetales. El oriental muestra grandes hojas estriadas, mien-

tras que el occidental, con astrágalo sogueado, exhibe hojas lanceoladas que portan pequeñas bolas en su interior y, entre ellas, un báculo y un rostro. Los moldurados cimacios, habitualmente no valorados, apuntan al estilo gótico. Estos se prolongan en imposta por el frente del tramo, separando a su vez



Alzado norte

Alzado sur

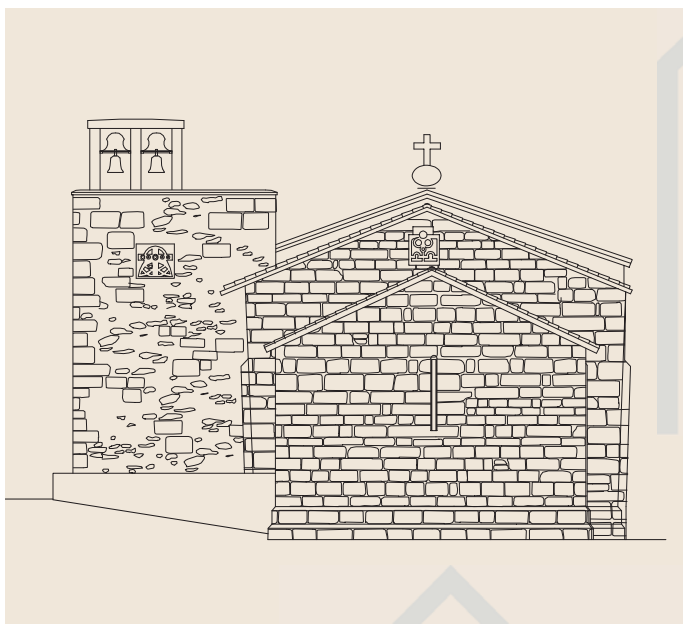


chambrana y muro. Sobre la puerta un tímpano liso sustentado por mochetas, decorada la oriental con delicadas hojas y la occidental con bolas. Esta portada lateral presenta numerosas similitudes formales y estilísticas con San Xoán de A Cova.

El muro sur muestra una gran simplicidad. Al contrario que su opuesto, carece de puerta de acceso. Dos saeteras son la única abertura en el paño. La cornisa, moldurada en bocel, se apoya en nueve canecillos decorados con motivos geométricos, vegetales, zoomorfos y antropomorfos. Entre ellos destaca una cabeza humana de grandes orejas y nariz que porta un instrumento musical denominado dolio.

La fachada occidental exhibe un sobrio frontis conformado por regular aparejo granítico. Posee una única calle a la cual se adosa la torre en su ángulo meridional. En el cuerpo inferior se abre la portada principal, con claras similitudes con la puerta norte. Consta de tres arquivoltas apuntadas, enmarcadas por una chambrana de la misma directriz. Las dos arquivoltas interiores perfilan sus aristas en baquetón, el cual provoca, en rosca e intradós, sendas escocias, ornamentadas ambas por bolas cuarteadas. La arquivolta exterior difiere de las anteriores, ya que muestra un simple baquetón decorado por una serie de arkitos desiguales dispuestos en sentido



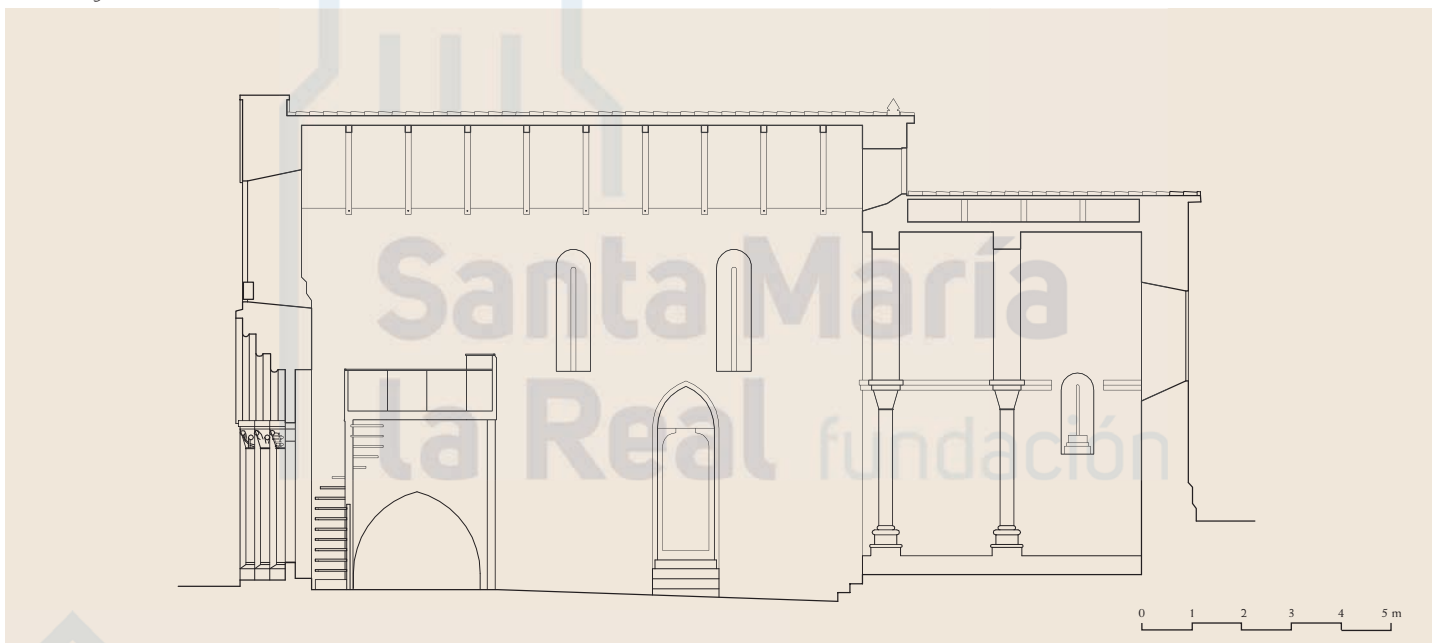


Alzado este

Sección longitudinal



Alzado oeste



radial, motivo similar al analizado en la portada norte. A su vez, la chambrana que ciñe al conjunto exhibe una moldura de cuadrifolias como remate, ornato visto en la portada norte y característica del románico tardío.

El conjunto enmarca un tímpano con restos de un ilegible epígrafe. Se apoya en mochetas; la ubicada al sur presenta dos esferas en su parte inferior y una en la superior, mientras que mocheta norte ostenta un lazo con forma de Z.

Las arquivoltas descansan sobre seis columnas acodilladas con delicada decoración en todos sus elementos. Poseen basas áticas con toro sogueado, plintos con erosionados lisos

y fustes lisos. Destacada mención merecen los tres plintos situados en el lado sur, poseen una detallada decoración de billetes y arquillos. Los capiteles, de inusual forma troncocónica, junto al tipo de decoración vegetal, delatan características góticas que informan de su tardía realización.

Los dos capiteles interiores y el central septentrional comparten motivos vegetales. Los primeros poseen la misma decoración compuesta por cuatro cintas entrelazadas con remate en espiral, que envuelven tres bolas colgantes en el meridional y tres flores en el septentrional. Mientras, el central se decora con hojas de abundantes nervios rematadas en bolas.



En el capitel central meridional se representa a Adán y Eva separados por una hoja ornada con pequeñas bolas. Estos, tras sucumbir al pecado, cubren su desnudez con los brazos. El capitel exterior meridional exhibe un animal con marcadas garras junto a un motivo vegetal. Por último, el capitel exterior septentrional despliega un complejo entrelazo similar al localizado en la portada lateral San Xoán de A Cova.

Los cimacios muestran una compleja moldura, alejada de los lisos ejemplos románicos, que apunta a su realización en época tardía. Se prolonga en imposta por el frente del tramo, sirviendo de separación entre la arquivolta exterior y el muro.

La torre fue reconstruida en 1904 con irregulares mampuestos de granito que contrastan con los sillares de la obra románica. En su cara occidental se dispone una saetera y una cruz antefija de época románica que posiblemente ocuparía en origen el remate del muro del testero. Su estructura se compone de un círculo con una cruz inscrita en su centro, perfilada por cuatro pétalos u hojas formados por cuatro



Sección transversal

Portada occidental







*Capiteles  
de la portada occidental*

semicírculos entrecruzados. Este motivo se puede observar en tímpanos románicos de la zona como San Miguel de Eiré.

A media altura de su cara sur se acomoda una ventana geminada, compuesta por dos arcos de cerrada herradura y un corto pilar. Es, pues, similar a otros vanos ajimezados de algunas iglesias del sur de Lugo y norte de Ourense. A su vez, en la cara oriental de la torre encontramos una celosía prerrománica. Su esquema lo compone una cruz cuyos brazos presentan cinco calados a modo de círculos y aspas. Sobre el brazo transversal se dispone un arco semicircular con un hueco a cada lado del mástil de la cruz. Mientras, el cuerpo inferior presenta forma tronco piramidal calado con ocho huecos.

Sin duda, cabe resaltar el gran número de inscripciones de ruda labra dispuestas en los sillares y fustes del muro occidental que se extienden hasta la cara norte del templo.

El interior de Santo Estevo es una muestra de sobriedad con escasos elementos decorativos. Sus dos espacios, nave y cabecera, quedan claramente diferenciados. La nave se cubre por una moderna techumbre de madera a dos aguas. En sus muros laterales se abren dos saeteras con derrame interno. Las situadas al norte se enmarcan con arco de medio punto, mientras los vanos del muro sur presentan un marcado apuntamiento.

En la parte inferior del muro norte, próximo a la fachada occidental, se abre un arcosolio apuntado que alberga la pila bautismal. Y en el muro opuesto se halla el acceso a la torre

mediante una sencilla puerta con tímpano liso sobre dos mochetas que, a su vez, es perfilado por un arco de descarga.

La cabecera presenta, como ya se indicó, una sencilla estructura de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón ligeramente apuntada. El ingreso en el ábside, cuyo pavimento es más elevado que la nave, se realiza mediante un arco triunfal de directriz apuntada, de sección prismática.

El arco lo soportan dos columnas entregas de basas tóricas, plintos con garras y capiteles de ornamentación vegetal. El capitel septentrional se decora con gruesas hojas rematadas en bolas. Mientras, el capitel meridional presenta astrágalo sogueado y dos hileras de hojas separadas por un collar de pequeñas bolas.

En el muro oriental, sobre el arco triunfal, se ubicó la segunda celosía prerrománica del templo. Es una losa cuadrangular de granito compuesta de dos cuerpos. El superior dispone de dos calados circulares con otro de menor diámetro debajo de ambos. Este último descansa sobre el cuerpo inferior, en él que se disponen dos arcos de herradura sobre un corto soporte central. Denota una gran maestría por parte de su autor en la realización de la pieza, pues supera a otras celosías de su misma época.

En el interior del ábside el arco fajón, de sección prismática e igual directriz que el arco triunfal, soporta la bóveda de cañón ligeramente apuntada que cubre la cabecera. Sus columnas entregas presentan el mismo esquema que las anteriores. El capitel septentrional comparte características con



Vista interior  
del ábside

uno de los ubicados en la puerta principal. Se compone de cuatro cintas entrecruzadas y rematadas en espiral. Mientras, el meridional exhibe baquetón sogueado del que surgen cuatro sencillas hojas terminadas en voluta con bolitas situadas en su espacio intermedio.

Las tres ventanas de la cabecera muestran derrame interno. Además, en el muro del testero, bajo su vano, se emplaza una credencia donde actualmente se encuentra una imagen del patrón del templo.

Una moldurada imposta, iniciada en el muro del testero de la nave, transita por los cimacios de ambos capiteles y se prolonga por los muros laterales del ábside. A su vez, un banco decorado con una sencilla moldura recorre el mismo trayecto. Este se corta por el acceso a la desaparecida sacristía.

Un último aspecto a reseñar son sus pinturas murales, fechadas en el primer tercio del siglo XVI las más antiguas y en el XVIII las más recientes. Se encuentran ubicadas en los muros norte y sur de la nave y cubriendo por completo el testero del ábside. Los temas representados en este último son la Anunciación, el martirio de san Esteban y las mártires santa Lucía y santa Margarita de Antioquía. Mientras, en el lateral norte de la nave hallamos la Asunción y Coronación de la Virgen y el paisaje de las almas. Frente a estas la Resurrección de Cristo, el Juicio Final y a los santos Antonio y Marcos.

Es muy probable que los artífices de Santo Estevo se formasen en San Xoán de A Cova y, por lo tanto, que ambas sean deudoras de la escuela mateana de Portomarín. Por ello,

los dos templos son un epílogo de las soluciones y los planteamientos vistos en Compostela con el maestro Mateo pero filtrados a través de Portomarín.

El templo actual de Santo Estevo data de mediados del siglo XIII, en torno al año 1250, momento en que concluyen los trabajos realizados por ese importante taller a lo largo del río Miño. Sin embargo, de fecha anterior son las celosías prerrománicas arriba mencionadas.

Texto y fotos: BGA - Planos: MMPC

### Bibliografía

- CABALLERO, L., ARCE, F. y UTRERO, M. A., 2003, pp. 63-68; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 41; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1973 (1979), p. 508; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 435-448; ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, F., 2002, pp. 413-416; FRANCO TABOADA, J. A. y TARRÍO CARRODEALUGAS, S., 2002, pp. 160-167; GARCÍA FERNÁNDEZ, X. L., 1999, pp. 21-44; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2014, pp. 58-61; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 9-16; LUCAS ÁLVAREZ, M. y LUCAS DOMÍNGUEZ, P., 1996, p. 192; PORRAS ROBLES, F., 2007, pp. 75-85; PORRAS ROBLES, F., 2013, pp. 16-27; REY NOVOA, J. M., 1992, pp. 46-47; RIELO CARBALLO, I., 2000, pp. 19-24; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, III, p. 5; RIELO CARBALLO, N., 1975, I, pp. 144-147; RODRÍGUEZ MEDELA, F. J. y GONZÁLEZ DIEZ, G., 2001, pp. 22-23; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 33-50; VÁZQUEZ SACO, F., 1950, pp. 115-119; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 145; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2004b, I, pp. 143-162; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 243-244.





**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación